

Empoderamiento comunitario y redes personales en damnificados por desastres invernales en el caribe colombiano

Alied Daniela Marenco-Escuderos¹

Laura Isabel Rambal-Rivaldo

Corporación Universitaria Reformada, Colombia

Jorge Enrique Palacio-Sañudo

Universidad del Norte, Colombia

RESUMEN

En las situaciones de desastre se observan cambios en la participación comunitaria de las víctimas - en su sentido de comunidad, participación y empoderamiento. Sin embargo, este cambio puede ser favorable o no para las personas de acuerdo con cómo se configuran sus redes personales en cada situación. De allí que nos preguntamos para los damnificados por el invierno en el caribe colombiano la asociación entre los indicadores estructurales de sus redes sociales personales y su nivel de empoderamiento comunitario. Para esto se diseñó un estudio cuantitativo de estrategia asociativa-comparativa transversal con 151 damnificados, 42 hombres (27.8 %) y 109 mujeres (72.2 %), de 18 a 80 años ($X= 48$ años, $DT=14$) del Municipio de Repelón (Departamento del Atlántico-Norte de Colombia). Respondieron a una encuesta de redes personales y a la subescala de "competencias de liderazgo" del *Sociopolitical Control Scale* para el empoderamiento comunitario. Se encontró que las características estructurales de las redes presentan una gran dispersión, pero con lazos fuertes que suelen estar compuestas por amigos y familiares. El nivel de empoderamiento fue en general muy bajo. No se encontró asociación entre el nivel de empoderamiento, género, nivel de formación y los indicadores estructurales de las redes sociales personales, sin embargo, se proponen líneas de desarrollo futuro sobre las cuales plantear posibles procesos de activación o fomento de los niveles de empoderamiento en la comunidad.

Palabras clave: Empoderamiento – Redes Personales – Desastres - Colombia.

ABSTRACT

In disaster situations, changes are observed in community participation of victims - in their sense of community, participation and empowerment. However, this change may be favorable or not for people according to how their personal networks are configured in each situation. Hence, we ask for the victims of winter in the Colombian Caribbean the association between the structural indicators of their personal social networks and their level of community empowerment. For this, a quantitative study of transversal associative-comparative strategy was designed with 151 flood victims 42 men (27.8 %) and 109 women (72.2 %) from 18 to 80 years old ($X= 48$ years old, $DT=14$) from the Municipality of Repelón (Department of Atlántico-Norte de Colombia). They responded to a survey of personal networks and to the subscale of "leadership competencies" of the Sociopolitical Control Scale for community empowerment. It was found that the structural characteristics of the networks present a great dispersion, but with strong bonds that are usually composed by friends and family. The level of empowerment was generally very low. No association was found between the level of empowerment, gender, level of training and the structural indicators of the personal social networks, however, lines of future development are proposed on which to propose possible processes of activation or promotion of the levels of empowerment in the community.

Key words: Empowerment – Personal Networks – Disasters – Colombia.

¹ Contacto con los autores: Alied Marenco-Escuderos (amarenco@unireformada.edu.co), Laura Rambal Rivaldo (laura.rambal@unireformada.edu.co), Jorge Palacio-Sañudo (jpalacio@uninorte.edu.co).

Los efectos del cambio climático se reflejan en un número creciente de desastres naturales con enormes consecuencias negativas en las comunidades que son víctimas. La prevención e intervención son un desafío que aumenta en magnitud y complejidad en distintas partes del mundo y, por ende, terminan representando focos de atención prioritarios en los países con mayores riesgos. Según el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (2018), en 2017 hubo 18,8 millones de desplazamientos asociados a los desastres naturales en 135 países y territorios de los cuales los riesgos relacionados con el clima fueron ocasionados a 8,6 millones de personas por inundaciones y 7,5 por tormentas, destacando principalmente los ciclones tropicales. Dichas situaciones en muchos casos se agravaban debido a que esas mismas personas habían sido víctimas por desplazamientos de otros tipos — refugiados, desplazados por conflictos o por eventos climáticos, entre otros — los cuales ya se habían reubicado o asentado generalmente en zonas de alto riesgo.

En el caso de Colombia, se observa que ha sido un país afectado durante décadas por los desastres invernales, y entre los eventos más traumáticos se encuentra la ola invernal del 2010-2011 llamada "*El fenómeno de la Niña*", caracterizada por lluvias prolongadas e intensas principalmente en las regiones del caribe colombiano que además causaron el rompimiento del Canal del Dique (brazo del Río Magdalena) en el Departamento del Atlántico, lo cual generó una inundación de 2.200 millones de metros cúbicos de agua aproximadamente, dejando al menos siete municipios con casas, animales y cultivos arrasados. Esto generó alteraciones de orden social, económico y político en la región, y éxodos masivos a regiones aledañas de unas 175 mil familias – 10 mil viviendas - ubicadas en las zonas afectadas del Departamento. Según datos del Gobierno Nacional, hubo 269 acueductos y 751 vías dañadas en todo el país. Se estima que murieron 600.000 aves y 115.000 bovinos, aparte del desplazamiento súbito de 1.430.200 animales y la pérdida de 2.601 toneladas de carne (PFA, 2013; Camargo & Palacio, 2017).

Los desastres naturales generan desestabilidad en las comunidades causando un impacto directo en el bienestar —económico, físico y psicológico— y calidad de vida los afectados, por lo cual se transforman sus relaciones interpersonales (Ávila-Toscano & Marenco-Escuderos, 2014), en gran medida por las implicaciones de movilización, cambio de residencia, toma de decisiones sobre el futuro no sólo de un sujeto sino de su familia, cambios de trabajo, etc. (Smith, 1996). La mayoría de

las personas damnificadas ven alteradas -sobre todo- las relaciones con sus familiares y amigos, lo que genera un alejamiento y hasta rompimiento del vínculo de las relaciones íntimas y de confianza, sin embargo, en otros casos se fortalecen las relaciones con los vecinos o conocidos que sufren la misma situación de desastre o desplazamiento (Lin, Dean & Ensel, 2013).

En esta línea de ideas, estos cambios personales y sociales generan alteraciones de las dinámicas de las redes personales, familiares y en general de toda la estructura del tejido social en la comunidad, por lo que dicha situación debe comprenderse y examinarse desde diversos frentes con el objetivo de identificar los grados de esta alteración y las maneras de intervenir mejor frente a cada caso particular de desastre o desplazamiento (Sanandres, Madariaga, Abello-Llanos & Ávila-Toscano, 2014).

En este sentido, el análisis de redes sociales (ARS), que es un método basado en la identificación de la regularidad de las relaciones sociales entre personas o unidades determinadas que interactúan entre sí (Hawes, Webster & Shiell, 2004; Wasserman & Faust, 2013), se convierte en una herramienta de estudio fundamental por su utilidad y adaptabilidad a la hora de comprender los cambios que presenta la población desplazada en la estructura y composición de sus redes de apoyo social.

Es así como el ARS como herramienta metodológica contempla dentro de su proceso de análisis el cálculo de indicadores tales como la centralidad y el poder, dichas medidas son las más utilizadas hoy en día para determinar la composición estructural -en este caso- de las redes personales (Dahinden, 2005; Lubbers, Molina, Lerner, Brandes, Ávila & McCarty, 2010), además de identificar las principales manifestaciones de apoyo que se pueden dar a las personas en situaciones de vulnerabilidad.

Diversas investigaciones han resaltado la importancia de las distintas formas de apoyo en el bienestar. En situaciones de vulnerabilidad, específicamente en eventos de desastres ambientales, los sistemas socio-ecológicos en los que están inmersas las personas deben ser flexibles para que se adopten mecanismos de adaptación y supervivencia bajo las nuevas condiciones de vida, lo cual puede darse poco a poco gracias al intercambio cotidiano de recursos materiales, emocionales y comunicativos que se dan gracias a las relaciones que se tejen en medio de la adversidad (Amar-Amar, Abello-Llanos, Madariaga & Ávila, 2011; Ávila-Toscano, 2009).

A partir de diversos hallazgos empíricos es posible mencionar la relación del apoyo social con otras situaciones de vulnerabilidad social y física. Por ejemplo, el apoyo ha sido analizado con la salud mental en individuos damnificados por desastres invernales (Sanandres, Madariaga, Abello-Llanos & Ávila-Toscano, 2011; 2014). También se ha observado que altos niveles de apoyo social (desde su análisis estructural y funcional) están asociados con una mejor salud, lo que lleva a los individuos a presentar una menor tendencia a la depresión, a problemas coronarios y a una disminución del estrés frente a las demandas del medio (Cai, Ding, Tang, Wu & Yang, 2014; Hakulinen, Pulkki-Raback, Jokela, Alto, Virtanen, Kivimäki, Vahtera & Elovainio 2016).

Específicamente dentro de toda la intervención que evidentemente aparece *post-desastres*, los beneficios del apoyo social constituyen un elemento a tener en cuenta para el fortalecimiento comunitario en los términos de Montero (2010). Es decir que los miembros de una comunidad pueden reconstruir sus dinámicas de desarrollo autónomo y sostenible. Durante el fortalecimiento, las personas deben romper con la vulnerabilidad desde tres puntos: fortalecimiento físico y material, fortalecimiento social y organizativo, y fortalecimiento de habilidades y actitudes (Pérez-Sales, 2002). Es precisamente en estos puntos en donde nos centraremos, las actitudes de liderazgo y toma de control -desde lo personal- para abordar situaciones de crisis con miras a la potenciación de dos de los tres puntos mencionados.

Precisamente, una de las variables asociadas a las formas de asumir y enfrentarse a situaciones de crisis y cambios sociales es el *Empoderamiento Comunitario*, definido por Rappaport (1981), como el proceso por medio del cual las personas, los grupos, instituciones u organizaciones van construyendo y obteniendo control sobre el desarrollo cotidiano de su vida. Esta concepción de empoderamiento ha sido utilizada en diversas disciplinas, sin embargo, ha cobrado un singular protagonismo en el contexto comunitario (Laue & Cormick, 1978; Rappaport, 1981), y gracias a la teoría de Foucault (1977), se logró comprender mejor que si bien el empoderamiento es un concepto que aborda actitudes individuales, este hace parte de un proceso comunitario compuesto e influenciado por más factores. Sin embargo, otras vertientes apoyan más la idea del empoderamiento comunitario como parte de un constructo multinivel que de una u otra manera se ve influenciado por el contexto relacional en el desarrollo de los elementos distintivos de la activación de este proceso (Maya, 2004; Banda & Morales, 2015).

Ahora bien, la evidencia teórica y empírica resalta una conexión importante entre tres procesos sociales: 1) sentido de comunidad 2) nivel de empoderamiento, y el 3) grado de participación que tienen los actores de una población para contribuir al bienestar de la comunidad (Rappaport, 1981; Ramos-Vidal, 2014). Dichos procesos comunitarios se evalúan en función de las relaciones que se mantienen en la comunidad, por lo que se espera que las características estructurales de las redes sociales tengan relación e influyan en el desarrollo de estos procesos (Hughey & Speer, 2002).

Es necesario tener en cuenta que las redes individuales de las personas en situaciones de vulnerabilidad - a pesar de la experiencia traumática - logran recomponer sus vínculos sociales, y articularse a las dinámicas de sus redes de apoyo - ya sea con los anteriores o nuevos miembros de la comunidad, por lo que es probable que sientan una mayor identificación con su entorno y mejoren sus contribuciones o aportes al desarrollo comunitario (Hughey & Speer, 2002). Las investigaciones en sociología sugieren que la provisión del apoyo emocional y concreto, ya sea el que se proporcione día a día o en respuesta a la situación de vulnerabilidad, a menudo produce relaciones a largo plazo similares a las de las redes familiares (Wellman y Gulia, 1999; Blakeslee, Kothari, McBeath, Sorenson, Bank, 2017), siendo estas relaciones tan marcadas y prolongadas debido a la estabilidad de la relación y la provisión del rango de soporte (Degenne & Lebeaux, 2005).

Dado este conjunto de relaciones y la valoración que se puede dar entre las variables, es esperable que la estructura de la red personal como factor intrapersonal se encuentre relacionada con el nivel de empoderamiento comunitario, además de otros procesos propios del contexto (Hughey & Speer, 2002), sin embargo, para mayor amplitud y explicación desde lo grupal hay que tener en consideración los mecanismos de autodeterminación colectiva (ej.: formación de coaliciones comunitarias, organizaciones de base, experiencia político-cultural, entre otros).

Sánchez (2013) expresa que encontrar manifestaciones claras de empoderamiento comunitario es difícil, ya que la llamada actitud social ha cambiado —a diferencia de cuando comenzó la base de comprensión teórica de este fenómeno—, y hoy persiste en mayor medida una pasividad generalizada que se sostiene por los niveles de complacencia, poca aspiración sobre las metas logradas y la orientación al cambio. De manera general las comunidades tienden a permanecer en sus

dinámicas relacionales cotidianas, que refleja una resistencia al cambio que, si bien no sobrepasa la situación de vulnerabilidad, si logran mantener unos niveles mínimos de bienestar y apoyo social.

De allí que poder comprender las dinámicas de estos procesos sociales y conocer los beneficios y variables intervintes se convierte en una herramienta de gran ayuda para desarrollar mejores programas de intervención cuyo objetivo sea la búsqueda de una mejor adaptación de poblaciones vulnerables después de un desastre o crisis.

Por todo lo anterior, esta investigación tenía como objetivo identificar si los indicadores estructurales de redes personales en damnificados por desastres invernales en el caribe colombiano se asociaban con el nivel de empoderamiento comunitario. Además, se revisan las características de las relaciones a través de la visualización de las redes personales de los participantes.

MÉTODO

Diseño

Se realizó una investigación cuantitativa con una estrategia asociativa-comparativa transversal (Alto, López & Benavente, 2013), para evaluar el empoderamiento de acuerdo con las manifestaciones de liderazgo en contextos comunitarios, y la estructura de las redes personales de un grupo de damnificados.

Participantes

La muestra fue seleccionada a través de un muestreo no probabilístico de tipo intencional, en la cual se incluyeron 151 personas que eran residentes del municipio de Repelón (sur del departamento del Atlántico - Colombia) y participaron de manera voluntaria. Todos fueron damnificados por la ruptura del Canal del Dique durante el invierno de 2010 - 2011 y estaban registradas en la única base de datos oficiales del gobierno nacional, realizada en el municipio por organismos gubernamentales - DANE y CONFENALCO - luego del desastre. En total eran 42 hombres (27.8 %) y 109 mujeres (72.2 %), con una media de edad de 37.48 (± 14 , Rango 18 - 80). Cada participante contó con una medida de 20 relaciones que conforman su red personal.

Instrumentos

Redes personales. La evaluación de las características estructurales de las redes se

realizó mediante el desarrollo de una matriz cuadrada de datos reticulares, utilizando la metodología del Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS) (Barrera, 1890). Este instrumento presenta una confiabilidad test-retest de .88 tras reevaluar tres días después (López et al., 2007). En este trabajo se empleó la versión adaptada por Maya-Jariego y Holgado (2005), cuyo uso en Colombia se ha difundido. A partir del listado de contactos sociales ofrecido por cada participante - se les solicitó mínimo 20 nombres de personas con las cuales se relacionaran - se elaboraba una matriz que luego se procesaba con el programa UCINET (Borgatti, Everett & Freeman, 2002) y permitiría conocer las propiedades estructurales de la red.

Empoderamiento Comunitario. Esta variable fue evaluada con un instrumento adaptado por Ramos-Vidal (2014), y derivado del factor "competencias de liderazgo" (*leadership competence*) incluido en la *Sociopolitical Control Scale* (Zimmerman & Zhniser, 1991), y revisada por Peterson et al. (2006). El instrumento original permite evaluar la capacidad de liderazgo en torno a actividades de potenciación y mejora de la calidad de vida de una comunidad que pueden ser realizadas por un individuo. La subescala de competencias de liderazgo consta de ocho ítems con opciones de respuesta tipo Likert (de 3 a 7 opciones), pero la adaptación de Ramos-Vidal para población colombiana recoge cinco ítems organizados en respuestas tipo Likert de cuatro opciones (1=totalmente de acuerdo, 4=totalmente en desacuerdo). Su uso con población vulnerable colombiana mostró una consistencia aceptable, con un coeficiente alpha de Cronbach de .73 (Ramos-Vidal, 2014).

Procedimiento

El estudio se presentó al comité de ética de la Universidad del Norte y una vez obtenido el aval se contactó a los damnificados, a quienes se les presentaron los objetivos y fines del estudio, y luego se procedió a la firma del consentimiento informado dejando claro las condiciones de su participación voluntaria.

La recolección de los datos fue realizada por jóvenes investigadores, los cuales se entrenaron en el uso y diligenciamiento de los instrumentos. La recolección de la información se cumplió puerta a puerta y de manera individual entre las personas seleccionadas para ser parte de la muestra por estar incluidas en el censo de víctimas de la inundación. Esto se realizó entre los meses de junio y julio 2016. La aplicación de los instrumentos se realizaba en un espacio privado de la vivienda de cada

participante y tardaron en promedio 45 minutos en sus respuestas.

Análisis de datos

El análisis de los datos se realizó en dos momentos con el fin de responder al objetivo propuesto. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las características sociodemográficas de la población y los niveles de empoderamiento comunitario. Posteriormente se aplicó el chi cuadrado de Pearson (χ^2) para observar si existían relaciones entre las características sociodemográficas de la población y el empoderamiento.

En segundo lugar, se analizaron los indicadores estructurales de las redes personales de cada uno de los participantes con el software Ucinet (Borgatti, Everett & Freeman, 2002). Específicamente se calcularon los siguientes indicadores de centralidad y poder de las redes personales en conjunto: *Grado Nodal*, *Centralización*, *Cercanía* e *Intermediación*. Además de esto se construyeron grafos con el software NetDraw (Borgatti, 2002), para tratar de visibilizar las relaciones personales de los participantes y describir sus principales características. Por último, se compararon los indicadores estructurales con los niveles de empoderamiento comunitario, el nivel de formación y el género a través de pruebas no paramétricas teniendo en cuenta que los datos no tenían una distribución normal.

RESULTADOS

Las personas damnificadas estuvieron reubicadas en promedio 21.79 meses (± 8.22 , Rango 5-36). En cuanto a su estado civil la mayoría tenía una relación conyugal estable, bien sean casados ($n= 18$, 11.9%) o en unión libre ($n= 106$, 70.2%). Su nivel de formación en general fue bajo, la mayoría con estudios básicos incompletos ($n=41$, 27.2 %), seguido de quienes contaban con estudios medios incompletos ($n=39$, 25.8 %), o completos ($n=26$, 17.2 %), y un 8.6 % ($n=13$) no completó sus estudios básicos, mientras que 1.3 ($n=2$) no lo hizo a nivel técnico, finalmente, en este último nivel de formación concluido se identificó al 7.3 % de la muestra ($n=11$).

Para iniciar con el análisis descriptivo de las variables principales, se presentan los resultados encontrados sobre el empoderamiento comunitario, el cual tuvo una $M=1.8$, una $DE=.84$, y un $Rango=2$; Al segmentarlo con los percentiles por niveles de la variable (alto, medio y bajo), se observó que cerca del 50% de las personas damnificadas poseen bajos niveles de empoderamiento, seguido de un nivel alto con 27.8%, y finalmente un nivel medio con 24.5% (Ver tabla 1). Esto muestra la necesidad de incentivar un mayor ejercicio comunitario en donde los actores puedan desarrollar sus competencias de liderazgo y mejorar sus procesos de autogestión frente a las problemáticas de su entorno.

Tabla 1
Niveles de empoderamiento comunitario

Nivel	F	%
Alto	42	27.8
Medio	37	24.5
Bajo	72	47.7

Además, el empoderamiento comunitario mostró relaciones estadísticamente significativas con el nivel de formación de los participantes ($\chi^2=59.139$; $p=.000<.01$) y el género ($\chi^2=29.728$; $p=.000<.01$). A continuación, se muestra en la tabla 2 los datos correspondientes al cruce de las variables contrastadas. Los resultados

muestran en cuanto al género, que las mujeres marcan la tendencia sobre los niveles bajos de empoderamiento, además en la población prevalecen los estudios básicos incompletos, los cuales marcan la tendencia de un muy bajo nivel de formación sobre toda la comunidad.

Tabla 2*Contraste de empoderamiento con el género y nivel de formación*

Variable de contraste	Empoderamiento			Total
	Bajo	Medio	Alto	
<i>Género</i>				
Hombre	19	11	12	42
Mujer	53	26	30	109
<i>Formación*</i>				
Ninguno	10	1	8	19
Básicos Incompletos	21	11	9	41
Básicos Completos	8	4	1	13
Medios Incompletos	18	12	9	39
Medios Completos	13	6	7	26
Técnicos Incompletos	0	2	0	2
Técnicos Completos	2	1	8	11

*Ningún sujeto reportó nivel de formación universitario.

Con respecto a las características estructurales de las redes personales de los participantes, los resultados muestran que las relaciones se encuentran distantes unas de otras, como se muestran en los valores mínimos y máximos del grado nodal y la cercanía, esto es evidente por la diferencia

entre los valores extremos que se describen en la tabla 3. Esta diferenciación es más evidente si se tiene en cuenta la DE, ya que en algunas de las características estructurales dichos valores superan la media del grupo, como en el caso de la centralización ($M=11.2$).

Tabla 3*Descripción por niveles de las características estructurales*

	Grado Nodal	Centralización	Cercanía	Intermediación
Media	17.8	11.2	21.8	1.08
DE	3.1	16.2	3.1	1.5
Mínimo	8.190	.000	14.476	.000
Máximo	20.000	62.000	31.810	5.905

Ahora bien, con el fin de comprender mejor los valores de centralidad y de las principales características relacionales de las redes personales, se muestran cuatro grafos que han sido diseñados en función del género y el tipo de relación de los integrantes. Para poder visualizar las formas de relación, se han

escogido tres redes que en general muestran la tendencia del grupo. Son redes densas conformadas por amigos y familiares que reflejan relaciones en su mayoría cerradas y que hacen difícil su separación, pero a su vez visibilizan lazos que hacen difícil la inclusión de nuevos actores.

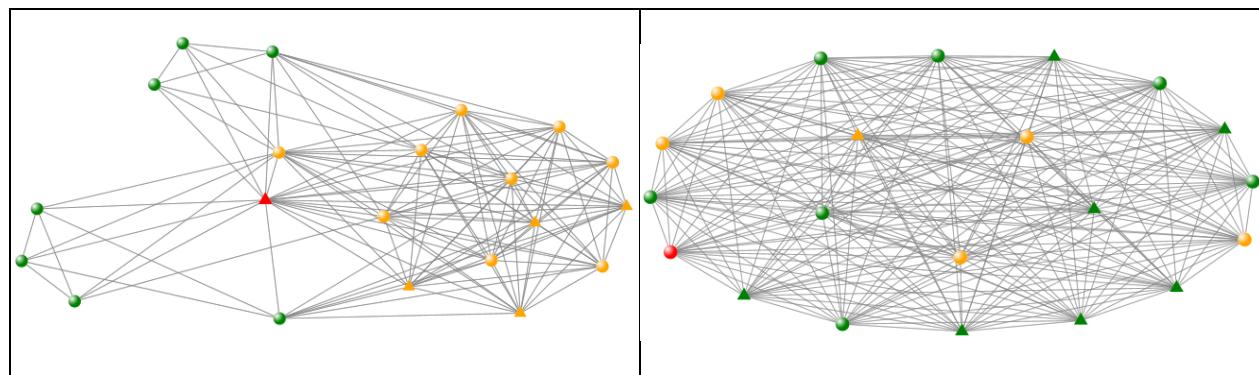


Gráfico 1. Se observa una red con densidad de relaciones centradas en un grupo específico, conformado totalmente por familiares, y otras relaciones más dispersas y menos densas conformadas por los amigos de ego. Es decir, en esta primera red son los familiares los que presentan relaciones más compactas y con mayor centralidad frente a los demás miembros.

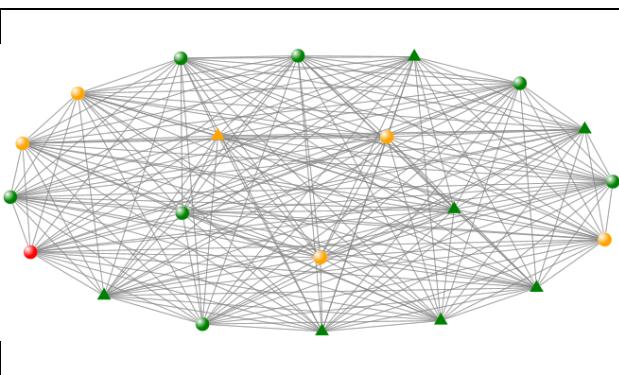


Gráfico 2. Se observa un clásico nido de pájaro, y hace referencia a una red donde todos los actores se relacionan entre si; cuando se presentan este tipo de redes es evidente que predominan lazos fuertes con altos grados de cohesión, redes de apoyo bastante estables y marcadas por las relaciones con amigos y familiares, sin embargo, este tipo de red es intrínsecamente fuerte en sus relaciones pero extrínsecamente débil debido a que hace más difícil la entrada y/o salida de actores en la red.

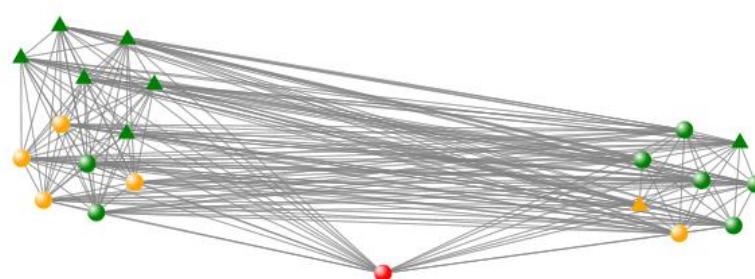


Gráfico 3. Se observa una red densa con relaciones dicotómicas conformada por dos subconjuntos en los que priman las relaciones de amistad cercanas y en menor medida las relaciones familiares.

Nota: Figura: Esfera=Mujeres, Triángulo=Hombre; Color: Rojo=Ego, Verde=Amigos cercanos, Amarillo=Familiares.

Posteriormente se realizó la prueba de bondad de ajuste, la cual mostró que las variables no tenían una distribución normal (Ver tabla 4), por lo cual para determinar si los indicadores estructurales de las redes mostraban diferencias de acuerdo con el nivel de

empoderamiento, el género y el nivel de formación —variables revisadas porque mostraron relaciones significativas con el empoderamiento comunitario— se hizo un análisis con pruebas no paramétricas.

Tabla 4

Prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov.

VARIABLES	Z	p
Empoderamiento	3.73	.000*
Género	5.57	.000*
Nivel de Formación	2.40	.000*

Para cada una de las variables de agrupación se utilizaron estadísticos diferentes. Para la variable empoderamiento y nivel de formación se utilizó la prueba de Kruskall-Wallis, y para

la variable género se utilizó la U de Mann-Whitney. En la tabla 5 se presentan los resultados frente a los indicadores estructurales de las redes personales.

Tabla 5

Pruebas de diferencias de grupos entre indicadores estructurales de acuerdo con el empoderamiento, nivel de formación y género.

Indicador	Kruskall Wallys				Mann-Whitney	
	Empoderamiento		Nivel de Formación		Género	
	χ^2	p	χ^2	p	μ	p
Grado Nodal	.207	.902	4.413	.621	2265	.916
Centralización	.193	.908	4.569	.600	2268	.925
Cercanía	.151	.927	2.830	.830	2193	.669
Intermediación	.193	.908	4.515	.607	2268	.925

En general no se encontraron diferencias estadísticas entre las variables de agrupación con respecto a los indicadores de las redes, por lo cual se asume que para esta muestra las redes poseen características que son independientes al nivel de empoderamiento comunitario, a la formación de los sujetos y su género. Frente a este resultado podemos pensar que en este caso los procesos de fortalecimiento comunitario con miras a la reconstrucción social luego de un desastre no están mediados de una manera relevante por las características personales de los miembros de la comunidad, es decir que deben abordarse las actividades de potenciación y empoderamiento desde la perspectiva organizativa grupal.

DISCUSIÓN

En esta investigación se buscaba identificar si los indicadores estructurales de redes personales en damnificados por desastres invernales en el caribe colombiano se asociaban con su nivel de empoderamiento comunitario, y observar las características de las relaciones a través de la visualización de las redes personales de los participantes.

Se encuentra que para los sujetos observados no existen asociaciones entre ninguna de estas variables. Si bien los desastres generan cambios personales y sociales que alteran las dinámicas de las redes personales, familiares y la participación comunitaria en la comunidad (Restrepo, Spagat & Vargas, 2003), en esta investigación no se observaron diferencias en los grupos de estudio, ya sea por diferencias en su nivel académico o por su género. Es decir que los indicadores de redes de centralidad y poder, no presentan diferencias estadísticas de acuerdo con el nivel de empoderamiento de los sujetos.

Esto puede ser un indicador que las redes sociales personales de los sujetos están aún organizadas en estructuras muy densas o cerradas que reflejan contextos sociales y ambientales difíciles en los cuales las personas se apoyan unos a otros en el día a día para poder sobrevivir (Lomnitz, 1975; Sanandrés, Madariaga, Abello-Llanos, & Ávila-Toscano,

2014), sin importar su nivel académico, género o participación en la comunidad. Es decir, todos aportan y son importantes para contribuir a la supervivencia del grupo familiar y la comunidad.

Sin embargo, al lado de las redes densas y con gran dispersión, se observan indicadores que no son favorables a mediano y largo plazo para ellos. Por un lado, el nivel de empoderamiento es muy bajo, lo cual muestra que el rol de liderazgo de las personas en su comunidad no les permite actuar mejor frente a las necesidades del grupo, sino que están ocupados en su supervivencia individual o familiar. Esto llama especialmente la atención teniendo en cuenta que el desastre fue en 2010-2011, y se esperaba encontrar una comunidad reubicada y con procesos de mejora social y dinámicas comunitarias más desarrolladas.

No obstante, se identificó que la mayor parte de la población continua en un estado de parálisis social que los ha llevado a continuar con niveles de riesgo similares a los presentados durante la tragedia. De acuerdo con lo expresado por Rappaport (1981), en una comunidad en la cual no se perciben esfuerzos por movilizar recursos que mejoren las condiciones de vulnerabilidad como un proceso intencional y recurrente, es natural encontrar bajos niveles de empoderamiento a causa de la poca apropiación del contexto en el que se desenvuelven.

Por otro lado, están las redes densas que no favorecen que se construyan puentes relationales que permitan oxigenar la red con nueva información, que brinde oportunidades a las personas para buscar alternativas de mejores recursos para todos (Granovetter, 1973). Según lo expuesto por Sánchez (2013) los alcances de las actividades de liderazgo político y de acción social no han permeado en el grueso de los individuos que, por el contrario, han preferido concentrar sus esfuerzos en el apoyo funcional de primer contacto (físico o material) y no en la consolidación de lazos novedosos que provean otras salidas u opciones frente a sus dificultades. Esto va en contravía a lo encontrado por Sanandrés et al. (2014), en

cuya población de similares características a la nuestra se observó una preferencia por los mecanismos de apoyo social. Lo descrito plantea una reflexión a una intervención planificada, y la necesidad de replantear el estado social de la comunidad previamente, teniendo en cuenta que el desentendimiento de las actitudes relacionadas al empoderamiento puede ser visto como otra forma de afrontar la situación y no necesariamente es un indicador negativo de los procesos comunitarios.

En conclusión, el estudio de estas variables nos lleva a plantear varios puntos importantes. En primer lugar, se corrobora la importancia de contar con redes personales bien constituidas y con características flexibles que permitan la vinculación de nuevos y antiguos actores. Sin embargo es necesario anotar que no se recomienda la permanencia en redes demasiado densas o centralizadas, ya que dificultan las posibilidades de establecer relaciones más débiles o tipo *bridging*, las cuales se han comprobado como las de mayor utilidad en situaciones de exclusión o de vulnerabilidad mediante la relación con nuevos actores o instituciones que podrían proveer de nuevas oportunidades u opciones frente a la situación de crisis (Burt, Kilduff, & Tasselli, 2013; Granovetter, 1973).

En segundo lugar, un punto llamativo es la presencia, en la mayoría de las redes, de actores que comparten un parentesco familiar con *ego*, es decir aquellos que entraron en la categoría de *familia*, esto en primer lugar va en la misma línea que argumentan algunos autores (Ayuso, 2012; Molina, 2005), bajo la cual se expresa la importancia de contar con el apoyo de familiares en situaciones de desastre entendiendo que a pesar de la rotura de vínculos y conexiones, las de este tipo difícilmente son interrumpidas (Varda, Forgette, Banks & Contractor 2009).

De acuerdo con lo anterior, este trabajo se concentró en el estudio de variables sociales reconocidas como fundamentales en los campos de la psicología y sociología, debido a que potencializan el análisis de redes y procesos comunitarios como fenómenos sociales complejos que, además, aumentan los niveles positivos de evolución social en comunidades damnificadas en el contexto colombiano.

Como limitaciones del estudio, al momento de la aplicación de pruebas hay que señalar que, en promedio, el número de relaciones que conforman la red personal de un individuo se encuentra entre 20 a 40 actores, y en este trabajo se utilizó el número mínimo, lo que probablemente limita los alcances y

posibilidades de análisis de los datos, por lo tanto se recomienda en posteriores trabajos utilizar medidas de más de 20 actores en la red para poder observar formas de relación más específicas y una diversidad mayor en la funcionalidad y estructura de la red. Esto para pensar en la posterior exploración de tipologías o modelos explicativos que utilicen estas variables.

Por otro lado, en relación con la evaluación del empoderamiento comunitario sería más enriquecedora si se contará con la inclusión de otros factores como el sentido de comunidad y la participación social, los tres componentes entendidos como un proceso que en conjunto facilitan el estudio de las dinámicas comunitarias y las expresiones y beneficios de la sociedad.

Líneas futuras de estudio, pueden dirigir sus objetivos a identificar con un diseño longitudinal los cambios en las redes personales de los habitantes antes y después de la ola invernal estableciendo importancia en los detalles de su composición. Por otro lado, en condiciones de vulnerabilidad, investigaciones previas han demostrado que es normal encontrar un nivel reducido de las redes y su influencia sobre el contexto (Varda et al., 2009) teniendo en cuenta sus propiedades benéficas y positivas ampliamente documentadas (Hakulinen et al., 2016; López de Roda & Sánchez, 2001; Cai et al., 2014; Ramos-Vidal, 2014; Sanandrés et al., 2014).

Es de resaltar que estas evidencias fortalecen continuar el estudio de estas variables en diversos contextos y procesos sociales, por lo cual, tales manifestaciones siguen siendo fenómenos de interés en la investigación, así como sus cambios, características, evolución de la problemática, y aplicaciones en las intervenciones y estrategias de mejora de los contextos comunitarios vulnerables.

REFERENCIAS

- Amar-Amar, J., Abello-Llanos, R., Madariaga, C. & Ávila-Toscano, J. (2011).** Relación entre redes personales y calidad de vida en individuos desmovilizados del conflicto armado colombiano. *Universitas Psychologica*, 10(2), 355-369.
- Ato, M., López, J. & Benavente, A. (2013).** Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29 (3), 1038-1059.
- Ávila-Toscano, J. H. (2009).** Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista*

Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología, 2(2), 65-73.

Ávila-Toscano, J.H. & Mareco-Escuderos, A. (2014). Riesgo de Desastres y Gestión del Riesgo desde un marco social de análisis. En J.H. Ávila-Toscano (Ed.). *Política Pública de Gestión del Riesgo de Desastres en Colombia. Análisis de la Ley 1523 de 2012 en territorios del Caribe afectados por desastres invernales* (pp. 29-48). Barranquilla: Ediciones CUR.

Ayuso, L. (2012). Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 3-24.

Banda, C. A., & Morales, Z. M. (2015). Psychological Empowerment: a systemic model with individual and community components. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(1), 3-20.

Blakeslee, J., Kothari, B. H., McBeath, B., Sorenson, P. & Bank, L. (2017). Network indicators of the social ecology of adolescents in relative and non-relative Foster households. *Children and youth services review*, 73, 173-181.

Borgatti, S. P., Everett, M. G. & Freeman, L. C. (2002). Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis. Harvard, MA: Analytic Technologies.

Borgatti, S. P. (2002). Netdraw Network Visualization. Harvard, MA: Analytic Technologies.

Burt, R. S., Kilduff, M. & Tasselli, S. (2013). Social network analysis: Foundations and frontiers on advantage. *Annual Review of Psychology*, 64, 527-547. <http://10.1146/annurev-psych-113011-143828>

Cai, W., Ding, C., Tang, Y., Wu, S. & Yang, D. (2014). Effects of social supports on posttraumatic stress disorder symptoms moderating role of perceived safety. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 6(6), 724-730. <http://10.1037/a0036342>

Camargo, A. & Palacio, J. (2017). Apoyo social y sentido de comunidad en desplazados y damnificados en el departamento del Magdalena. *Duazary: Revista Internacional De Ciencias De La Salud*, 14(1), 35 - 44. <http://10.21676/2389783X.1735>

Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (2018). Informe global 2018: desplazados internos por conflicto y

violencia. Recuperado de: <http://www.internal-displacement.org/global-report/grid2018/downloads/misc/2018-GRID-Highlights-SP.pdf>

Dahinden, J. (2005). Contesting transnationalism? Lessons from the study of Albanian migration networks from former Yugoslavia. *Global Networks*, 5(2), 191-208.

Degenne, A. & Lebeaux, M. (2005). The dynamics of personal networks at the time of entry into adult life. *Social Networks*, 27(4), 337-358.

Ferran, A., Mounier, L. & Degenne, A. (1999). The Diversity of Personal Networks in France: Social Stratification and Relational Structures. En Wellman, Barry (ed.), *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. Oxford: Westview Press.

Foucault, M. (1977). Poderes y estrategias. Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza Editorial.

Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*, Vol 78, nº 6, págs. 1360-1380.

Hakulinen, C., Pulkki-Råback, L., Jokela, M., Ferrie, J., Alto, A., Virtanen, M., Kivimäki, M., Vahtera, J. & Elovainio, M. (2016). Structural and functional aspects of social support as predictors of mental and physical health trajectories: Whitehall II cohort study. *Epidemiology Community Health*, 1-6. <http://10.1136/jech-2015-206165>

Hawe, P., Webster, C. & Shiell, A. (2004). A Glossary of Terms for Navigating the Field of Social Network Analysis. *Journal Epidemiology Community Health*, 58, 971-975.

Hughey, J. & Speer, P.W. (2002). Community, sense of community, and networks. En: Adrian T. Fisher y Bryan Bishop (Eds.) *Psychological Sense of Community* (pp. 69-84). Springer Science and Business Media: New York. doi: 10.1007/978-1-4615-0719-2_4.

Laue, J. & Cormick, G. (1978). The ethics of intervention in community disputes. *The ethics of social intervention*, 205-232.

León, M. (1997). *El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo*. Bogotá: Tercer Mundo.

Lin, N., Dean, A. & Ensel, W. M. (Eds.). (2013). *Social support, life events, and depression*. Academic Press.

- Lomnitz, L. A. (1975).** Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI Editores.
- López de Roda, A. & Sánchez, E. (2001).** Estructuryo social y salud mental. *Psicothema, 13(1)*, 17-23.
- Lubbers, M.J., Molina, J.L., Lerner, J., Brandes, U. Ávila, J. & McCarty, C. (2010).** Longitudinal analysis of personal networks. The case of Argentinean migrants in Spain. *Social Networks, 32(1)*, 91-104.
- Maya, I. (2004).** Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología, 22(2)*, 187-211.
- Maya, I., & Holgado, D. (2005).** Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo. *Empiria, 10*, 107-128.
- Molina, J. (2005).** El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria, 10*, 71-105.
- Montero, M. (2010).** Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhé, 19(2)* 51-63.
- Pérez-Sales, P. (2002).** La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. Nuevas perspectivas en el marco de la elaboración de un programa internacional de formación de formadores. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria 2(1)*, 6-17.
- Peterson, N., Lowe, J., Hughey, J., Reid, R., Zimmerman, M. & Speer, P. (2006).** Measuring the intrapersonal component of psychological empowerment: Confirmatory factor analysis of the sociopolitical control scale. *American Journal of Community Psychology, 38*, 287-297.
- Portafolio Fondo de Adaptación (2013).** Atención a víctimas del llamado "Fenómeno de la Niña". Colombia: FA.
- Ramos-Vidal, I. (2014).** Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en población desplazada. *Psychologia, 8(1)*, 43-54.
- Restrepo, J. A., Spagat, M. & Vargas, J. F. (2003).** The dynamics of the Colombian civil conflict: A new data set.
- Rappaport, J. (1981).** In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology, 9(1)*, 1-25.
- Sanandrés, E., Madariaga, C., Abello-Llanos, R. & Ávila-Toscano, J. (2014).** Redes personales de apoyo en momentos de crisis: el caso de víctimas de desastres invernales en el caribe colombiano. *IV Reunión Latinoamericana de Análisis de Redes Sociales*. Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 12,13 y 14 de noviembre.
- Sánchez, A. (2013).** ¿Es posible el empoderamiento en tiempos de crisis? Repensando el desarrollo humano en el nuevo siglo. *Universitas Psychologica, 12(1)*, 285-300.
- Smith, S. (1996).** Demography of disaster: Population estimates after hurricane Andrew. *Population Research and Policy Review, 15*, 459-477.
- Varda, D., Forgette, R., Banks, D. & Contractor, N. (2009).** Social Network Methodology in the Study of Disasters: Issues and Insights Prompted by Post-Katrina Research. *Population Research and Policy Review, 28*, 11-29.
- Wellman, B. & Gulia, M. (1999).** The network basis of social support: A network is more than the sum of its ties. In B. Wellman (Ed.), *Networks in the Global Village: Life in contemporary communities* (pp. 83-118). Boulder, CO: Westview Press.
- Zimmerman, M. A. & Zahniser, J. H. (1991).** Refinements of sphere specific measures of perceived control: Development of a sociopolitical control scale. *Journal of Community Psychology, 19*, 189-204. [http://10.1002/15206629\(199104\)19:2<189::AID-JCOP2290190210>3.0.CO;2-6](http://10.1002/15206629(199104)19:2<189::AID-JCOP2290190210>3.0.CO;2-6)

Recibido: 14-11-2018**Revisado:** 09-12-2018**Aceptado:** 14-12-2018